

"Cartas de Alone a Una Mujer Desconocida"

Otro libro de cartas de amor aparece editado recientemente, esta vez por Editorial Bruguera, recopiladas por Virginia Cox Balmaceda. Inesperado libro de un amor otoñal, pero en todo caso de un hermoso otoño. Y aparecido, precisamente, en esta ocasión cuando las hojas en melancólica sinfonía inundan, juguetonas, los parques, calles y jardines. Tema predilecto de algunos pintores y motivo de añoranza de poetas.

Así, "Cartas de Alone a una mujer desconocida" se suma a otras de este mismo y casi desaparecido género epistolar: "Cartas de amor de Pablo Neruda" dirigidas a Albertina Azócar; "Cartas de Amor de Gabriela Mistral", enviadas por Gabriela Mistral al poeta Magallanes Moure. Ambos libros recopilados por Sergio Fernández Larraín. Se agrega a la lista: "Cartas de amor" de Joaquín Edwards Bello a María Letelier, "El gran amor de Rugendas", cartas del mismo tenor que Carmen Arriagada le enviara a Rugendas, recopiladas por Oscar Pinochet de la Barra. Y, ahora, estas cartas legadas por Alone en un cofre, a la escritora Virginia Cox Balmaceda, con la condición de que las publicase post mortem, lo que ella ha cumplido cabalmente. Algunas en francés, otras con interpelaciones en inglés, pero todas de una gran sinceridad producto de una gran pasión o emoción. A veces, un tanto cerebrales, otras —como buen crítico— en exceso analíticas. Cartas misteriosas dirigidas a "ELLA", sin fechas, escritas desde diferentes partes, tanto así desde Cartagena, como desde un avión, o desde Europa.

También en ese pequeño y extraño cofre, hay cartas de "ELLA" a él. Hermosas, apasionadas, de una mujer muy culta, refinada y de exquisita sensibilidad. Tomando una al azar, él por su parte le responde: "Me he llevado día y noche pensando en usted, abrazándola, abrasándola, abrazado y abrasado, por culpa de esos pocos versos que Ud. cantó ayer, ahí, como descuidada, sin darle importancia. La veo salir de su casa cuando llegué y su alegría, la expresión de su cara, la maravillosa proporción de su cabeza y el cuerpo que hay en usted ya que la hace aparecer ágil, ligera, rápida, aunque no se mueva, por el simple efecto de las líneas". Y sigue. "Qué tengo yo que a mi amistad procuro, qué interés te sigue. Esas son las cosas que me llevo di-

ciendo, trasponiéndolas naturalmente y adaptándolas un poco para poder explicárselas a Ud: "Avec un grand baiser d'amour".

"ELLA", por su parte, en una esquela muy corta le manifiesta: "Aquí me tiene imposibilitada para cualquier cosa que no sea usted. Pensar, leer, escribir. Lo ha acaparado todo. Leo y releo sus cartas. Repito cada frase poniéndoselas en los labios". Agrega: "Estoy impaciente, nerviosa, angustiada. Imaginé mil veces nuestro encuentro decidida a no llegar antes de las cinco para dejarlo descansar tranquilo y estaba allá a las 2 y media..."

Cada carta de él lleva una suerte de título: "De noche, la una", "Marejada", "Costa Azul", "Mardi" y otras como: "Toujours" o "Volando sobre la pampa".

En todo caso, de lo que no se pudo desprender Alone en estas cartas, fue de su calidad de crítico literario. Las escribió, pareciera, cuando compró una citróneta, allá por la década del 60 —según él mismo lo expresa en una de ellas— en tanto su amada se desplazaba en su Cadillac. De lo que se colige que nuestro Premio Nacional escribió estas cartas cuando ya había traspasado los sesenta años de edad y "ELLA" los treinta y tantos. Hermosa edad para escribir apasionadas cartas de amor a una mujer misteriosa.

Este libro enriquece, en suma la enorme obra de Hernán Díaz Arrieta, tanto como crítico literario, cronista, ensayista, memorialista y hasta de su poco conocida veta como poeta. En efecto, en las antiguas revistas Pacífico Magazine existió un poeta que firmaba sus poemas como H.D.A., "Nadie", "Ever" y "Nanrech de Zaid" —su nombre al revés— los cuales algún día podrían recopilarse pues son del todo desconocidos, aunque pensamos que esto no merecería la aprobación de nuestro gran crítico literario.

Después de la lectura de este imprevisto libro de cartas de amor, el lector queda con la legítima curiosidad de saber quién es "ELLA". Anotemos, que en la última página del libro que comentamos, en una suerte de colofón corto y conciso dice: "ELLA nunca volvió".

Todo un halo de misterio que hace más atrayente el entorno de la obra.

Fernando de la Lastra"

Cartas de Alone a una mujer desconocida" [artículo] Fernando de la Lastra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas de Alone a una mujer desconocida" [artículo] Fernando de la Lastra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile